

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En las primeras horas de la tarde (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Divino Maestro ha llamado a vivir para siempre en su intimidad, a nuestra hermana

**CAVATAIO Sor VINCENZA  
nacida en Cinisi (Palermo) el 27 de enero de 1929**

La Hna. Vincenzina, como era habitualmente llamada, en su simplicidad y bondad, ha sido una ferviente apóstola paulina que ha irradiado entorno a sí tanta luz, paz y amor.

Entró en Congregación en la casa de Roma, el 19 de agosto de 1950, a los veintiún años de edad. Después de un tiempo de experiencia apostólica en Lecce, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1954. En los años de la profesión temporal, se dedicó a la difusión capilar en las comunidades de Chiavari y Roma. Luego de la profesión perpetua, emitida en Roma en 1959, fue llamada a vivir la misión en Congo y precisamente en Lubumbashi, donde las primeras hermanas la habían precedido solo por dos meses. Muy pronto llegaron los tiempos difíciles y peligrosos de los levantamientos populares y de la secesión de Katanga del resto del Congo ex Belga. Pero no obstante la guerra civil, aquellas valientes hermanas no dejaron de llegar, también a las aldeas más perdidas, con improvisados medios, para llevar a las familias el evangelio y otros libros de formación. Precisamente en esos años, la pequeña comunidad de Lubumbashi vivió un gran sufrimiento por la muerte del sacerdote paulino P. Michelino Gagna, mártir de la eucaristía.

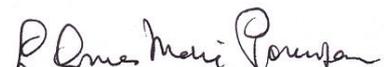
En 1962, fue trasladada a Kinshasa y tres años después colaboró en el inicio del apostolado en Kampala (Uganda), siempre empeñada en la “propaganda” de familia en familia y en la librería. Tuvo la alegría de preparar la visita de Papa Paulo VI, que el año 1961 llega a la “tierra de los mártires”. Fue una ocasión de verdad especial que involucró memorablemente a la pequeña comunidad. La librería se convierte en el centro impulsor de las iniciativas programadas para el gran evento. Llevando en su corazón estas ricas experiencias misioneras, en 1971 regresó a Italia donde continuó a degastarse en la misión, de familia en familia, en Messina y en Trapani.

Luego fue inserta en las librerías de Caltanissetta y Palermo mientras asistía a su mamá que tenía necesidad de cuidados especiales. Desde 1980 al 2010 vivió en varias comunidades italianas para prestar ayuda, especialmente en los servicios de casa. Cagliari, Nápoles Capodimonte, Reggio Calabria, Agrigento y Palermo, fueron las comunidades que han apreciado su generosa donación cotidiana. Hna. Vincenzina era una persona esencial, pobre y sin exigencias particulares. Toda su persona comunicaba la “alegría del evangelio” y el deseo de ser ella misma, un “evangelio viviente” para muchos.

En el año 2010, fue acogida en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano a causa de diversas patologías más bien serias: el mal de Parkinson y de Alzheimer, la diabetes, anemia y una grave hipertensión. El agravarse de sus condiciones físicas, sugirió, en el 2015, el cambio a la comunidad “Giacomo Alberione” donde ha consumado, día tras día su ofrecimiento. Su cuerpo estaba totalmente deformado y ya no podía expresarse: ciertamente estaba preparada para la invitación al banquete eterno, que ha llegado casi de improviso, mientras la asamblea capitular estaba dando los últimos retoques, al Documento capitular, que marcará el camino del próximo sexenio.

Agradecemos a Hna. Vincenzina porque en su humildad ha sido para todas nosotras una maestra de vida. A su oración de intercesión, confiamos las jornadas empeñativas que nos esperan, para que sean vividas en la comunión, en la paz y en la búsqueda sincera de la voluntad de Dios.

Con mucho afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan  
superiora general

Roma, 27 de septiembre de 2019.